

HERNAN GODOY: EL OFICIO DE LAS LETRAS

Por MARTIN CERDA

676.542

Reseñando el número especial que, hace dos años, dedicó la revista *Aportes* al estudio de las reacciones de la literatura con la sociedad hispanoamericana de nuestros días, subrayamos el hecho de que la sociología literaria no tuviese todavía entre nosotros ni el desarrollo ni la audiencia que, desde hace tiempo, tiene en otros países. Este hecho determinaba que todo intento de referir un fenómeno literario al proceso global de la sociedad chilena fuera, a su vez, prejuiciado como una devaluación de la autonomía del escritor, cuando no como una franca e insubordinada profanación del secreto de la obra literaria.

La aparición de este libro del sociólogo Hernán Godoy viene, desde luego, a modificar esta situación, constituyendo, posiblemente, el primer paso decisivo hacia una sociología de la literatura chilena. Concebida hace algunos años, mientras se autor regaba un curso de Leo Lionnath sobre sociología de la literatura, en la Universidad de California, esta obra está basada en el análisis de las respuestas al cuestionario que, hace ocho años, sometió a la consideración de un grupo suficientemente representativo de escritores nacionales.

"No se ha intentado aún —escrita Godoy— reconstituir, en forma sistemática, el panorama sociológico de Chile proyectado por la literatura nacional. Pero es muy posible que ésta muestre ya un reflejo de la variada estructura rural y urbana de nuestro país. Incluso, las estrías líneas temáticas secundarias que se advierten en las obras de los escritores, contribuyen a caracterizar la estructura social en sus aspectos intelectuales, históricos, ideológicos o estéticos".

"Esta obra no pretende, sin embargo, ofrecer esa visión global, sino, más bien, sólo intenta determinar la identidad de los escritores chilenos de nuestros días, ofreciendo, al mismo tiempo, una descripción de los indicios que éstos tienen sobre la recepción social de su oficio literario. Este propósito —como lo advierte Godoy— circumscribe a este estudio dentro del dominio de la sociología del autor.

Este dominio había sido ya esbozado o insinuado —como el propio autor de *El oficio de las letras* lo indica expresamente— por algunos de los críticos literarios chilenos. En efecto, la interpretación social de algunos fenómenos literarios llevada a cabo por Domingo Meli, Alonso, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham o Fernando Alegria, constituyen, desde este punto de la sociología literaria de nuestros días.

Godoy prueba, sumariamente, este anticipo al contrastar el actual status social del escritor chileno con el que tuvo durante el siglo XIX. Este contraste no había pasado, desde luego, inadvertido ni a Alonso, ni a Domingo Meli, ni a Silva Castro. Los tres habían registrado, en efecto, el cambio que, a partir de 1891, se había operado en el reclutamiento social de los escritores chilenos no sólo por sus orígenes, sino, asimismo, por sus ocupaciones que, de un modo u otro, los situaban en un determinado estrato social.

Este cambio en la composición social del grupo literario no es, sin embargo, un hecho totalmente externo al proceso de la literatura chilena. Aun cuando el autor señala, en la introducción a *El oficio de las letras*, que el sociólogo de la literatura sólo debe estudiar las correlaciones sociales externas de las obras literarias, se encuentra, de pronto, forzado, al analizar los temas dominantes en dichas obras, a plantear la cuestión de si acaso la elección de éstas no obedece, en rigor, a ciertos cambios sobrevenidos en el reclutamiento social de los escritores.

"La extracción social comparativamente alta de los escritores del siglo pasado —dice Godoy—, el predominio de autores de clase media en la actualidad y la revelación de unos pocos escritores de extracción proletaria, explicarían el hecho de que la literatura chilena tiende a exhibir inicialmente temas y protagonistas de las clases altas (...); luego, personajes de los sectores medios (...), y, finalmente, de los sectores populares. Esta sucesión de la temática ordenante muestra cierta relación con la evolución social de Chile y con la extracción social de los autores".

Esta relación, sin embargo, no siempre es transparente;

e incluso, las más de las veces, resulta equívoca. El propio Godoy contrapone, peripatéticamente, la temática de los escritores de la llamada generación del 31 con la de los de la generación del 50. El hecho de que, en líneas generales, los primeros hayan "tematizado" el pueblo o la clase media, mientras que los segundos exponen, asimismo en líneas generales, los conflictos psicológicos de los adolescentes de la clase alta, está, sin duda, señalando una diferencia en el reclutamiento social de los miembros más significativos de cada generación, pero, al mismo tiempo, implica una diferencia de los valores implícitos en sus obras más características.

Esa diferencia de valores estaría indicada, posiblemente, por el papel social que, idealmente, le acuerda cada generación al oficio de escritor. La idea de que el escritor es un "orientador", un "maestro" o, simplemente, un "revolucionario" traduce, desde luego, el optimismo en el poder de la razón propia de la ideología de la ilustración. La idea de que el escritor es, al contrario, sólo un "artista", traduce, a su vez, el desencanto, cuando no el pesimismo, del autor romántico que cuestiona por la sociedad en la que vive, levanta la religión de *l'art pour l'art* como, al decir de Pierre Bourdieu, una "ideología compensatoria".

El material contenido en esta obra de Hernán Godoy es, sin embargo, lo suficientemente incitante, como para proponer, frente a sus análisis sociológicos del autor, la necesidad de emprender esa sociología de las formas literarias que, formulada por el joven Lukács, ha desarrollado luego L. Goldmann. Esperamos poder completar el sentido de esta proposición en la segunda parte de esta nota sobre este libro, que está llamado, desde luego, a modificar radicalmente el horizonte de los análisis de la estructura literaria e intelectual de nuestro país.

N. de la R. Hernán Godoy Urzúa es curicano como las palmeras de la Plaza de Armas y el Cerro Condell. Realizó sus estudios de humanidades en el Liceo de esta ciudad. Fue a la Universidad de Chile, se tituló de Profesor de Castellano y después de una corta docencia empezó a recorrer el apasionante mundo de las Universidades extranjeras. Adquirió el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Volvió a Chile y se adentró en los caminos de la sociología, disciplina que llegó a dominar plenamente y que profundizó posteriormente en La Sorbonne, París; Berkeley, California y San Marcos, Lima. En 1960 publicó el libro "Orientación de los estudios sociológicos en Chile".

Los honestos y auténticos conocimientos de sociología de Hernán Godoy han formado cauce ahora en el libro "El oficio de las letras", que en este mes de julio ha editado pulcramente la Editorial Universitaria.

Se trata, a no dudarlo, de un libro insólito, que escarba y bucea en el quehacer de los escritores nacionales. Ya críticos literarios como Latcham, Alonso, Raúl Silva Castro, Fernando Alegria, habían planteado interrogantes, dice Hernán Godoy, "que facilitaban a la indagación sociológica: las vinculaciones entre las corrientes literarias y los fenómenos sociales a través de la literatura, la difusa extracción social de los escritores del pasado y los del presente".

Dichos interrogantes tienen respuestas, científicas y novedosas en el libro "El oficio de las letras" de Hernán Godoy.

Hernán Godoy, el oficio de las letras [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Godoy, el oficio de las letras [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile